

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 27 de Septiembre de 1891.

Núm. 195

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: los lloros de los niños, por el Doctor Alegre.—Curiosidades: los dedos, por Juan de Madrid.—Crónica de verano, por El Abate.—Cuadro de género: como un sueño, por José de Roure.—Conferencias culinarias: las aves, por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Pasatiempos.—Soluciones.—Anuncios.

CRÓNICA

No puedo menos de comenzar mi Crónica enviando el más sentido pésame á mis lectoras españolas. El telégrafo primero, y las detalladas descripciones que han hecho los periódicos de las espantosas catástrofes de que han sido víctimas algunas comarcas de ese hermoso país, al que Francia considera como hermano querido, han producido honda sensación en toda Europa, y muy particularmente en París, donde todos las clases sociales sostienen asiluas y cordiales relaciones con España.

Como cuando ocurrieron las inundaciones de Murcia, París se cree en el deber de contribuir por su parte á aliviar las desdichas de los que han perdido familia, hogar y medios de vivir, y se preparan fiestas brillantes y del mayor atractivo, destinándose sus productos á enjugar lágrimas españolas.

Yo sé que en todas las regiones de la Península cuenta LA ULTIMA MODA gran número de suscriptoras, y no olvido que algunas de la ciudad de Almería me han dirigido las más carifiosas frases por mediación de nuestra querida Secretaria. ¿Habrán sufrido pérdidas dolorosas alguna de esas buenas amigas?

Apenas llegaron á mi noticia las desdichas que llora ese hermoso país, pregunté á Madrid pormenores, deseando y temiendo que se confirmaran mis tristes presunciones.

Quando se escribe asiduamente en una Revista como la nuestra, llega á establecerse una corriente de simpatía, de cariño, entre las lectoras y la que tiene la fortuna de dedicarles sus trabajos literarios. No nos conocemos personalmente, y sin embargo nos estimamos. El deseo de nuestra mutua ventura es una aspiración que nace y vive con nosotros, como es una tristeza cualquiera de las penas que pueden afligirnos. Nos anima un afecto desinteresado; y como el que profeso á mis constantes y amables lectoras es grandísimo, no extrañarán que mi aflicción por las desgracias ocurridas haya sido tan sincera y profunda como el cariño que las profeso, y al país que me favorece y me honra acogiendo con agrado y benevolencia mis modestos escritos.

Es una crueldad, y al mismo tiempo un necesario bien, que el tiempo que nos trae las catástrofes borre poco á poco sus dolorosas huellas. Bajo la nieve que hiela la sangre del pobre viajero que recorre á pie las montañas, palpita la semilla que, al convertirse el triste sudario en arroyos cristalinos, convertida á su vez la linda flor, transformará el horror en poesía, la muerte en vida.



N.º 1. — TRAJES DE OTOÑO

La Providencia, en sus inescrutables designios, nos recuerda á veces lo mísero y pequeño de nuestras grandezas. Esas terribles lecciones son sin duda necesarias para que no nos olvidemos, cuando gozamos, de los que sufren, y para que nuestra soberbia se haga cargo de su insignificancia ante la de los elementos que crea

AÑO IV.—NÚM. 195.

mos dominar. Las desdichas que llora España han despertado el sentimiento de la caridad con tanta fuerza, que no es posible desconocer que esa hermosa virtud está profundamente arraigada en los corazones españoles.

Quizás cuando estas líneas aparezcan, nuevas impresiones, nuevos sucesos y la natural reacción, hayan, si no borrado, por lo menos disminuido la intensidad de la emoción que ha embargado los ánimos durante una gran parte del mes último. Pero todavía habrá lágrimas que enjugar en el silencio y en la soledad de algunos hogares; y si es así, y alguna de mis lectoras se encuentra en este caso, crea sincera la expresión de mi sentimiento.

Ahora, para cumplir mis deberes de cronista, cambiando de decoración, llevaré a las lectoras a las campiñas cuyas bellezas melancólicas acrecientan los templados días otoñales; en ellas aparecen con vistosos trajes de cazadores la mayor parte de las señoras y señoritas de la más distinguida sociedad parisiense.

De año en año aumenta la afición del bello sexo á este sport, que no se aviene con la delicada sensibilidad natural de la mujer. Los higienistas aconsejan el ejercicio de la caza como remedio eficaz para combatir la neurosis, tan desarrollada en nuestros tiempos; y un sabio austriaco, el doctor Kneipp, ha conseguido, no solo en su país, sino en otros de Europa, y muy particularmente en Francia, gran número de adeptos en su ya famoso libro titulado *Curación de las enfermedades con el agua y el ejercicio*. Nuestro siglo, todo ciencia, mecanismo, electricidad, particularmente en sus postrimerías, gasta los organismos por el exceso de trabajo que impone al cerebro. No hay más remedio que restablecer el equilibrio perdido, y á este fin recomiendan los doctores la hidroterapia y el ejercicio corporal.

El doctor Kneipp, en su famoso libro, del que se han hecho en pocos años numerosas ediciones, proclama categóricamente el principio de que los baños fríos, las abluciones y el ejercicio bastan para conservar la salud y hasta para curar muchas de las indisposiciones que aquejan á la agitada humanidad de nuestra época.

La hidroterapia se completa con el ejercicio: de aquí la afición á la caza, no sólo en los caballeros, sino en las señoras más necesitadas que ellos de vida natural, es decir, de aire libre, movimiento, sana alimentación y contrapeso á los incesantes trabajos de la imaginación.

Por otra parte, ¡son tan bonitos los trajes con que se engalanan las bellas cazadoras! Redfern es el modisto predilecto, y sus creaciones resultan encantadoras. Polainas de cuero natural sobre zapatos de la misma piel. Pantalones á lo zuavo, de tartán escocés azul y marrón. Falda de idéntica tela, cortada al bias y ornada en el bajo con un ancha cinta de terciopelo azul. Chaqueta *smoking* de tartán, abierta sobre un chaleco de nutria. Cuello recto muy almidonado, con pequeñas puntas dobladas, como las que usan los jóvenes que presumen de elegantes. Corbata de *fulard* azul, sujeta en la pechera por una espada *Juana de Arco*. Boina de piel de nutria ó sombrero de fieltro marrón, adornadas con un ala azul. Guantes del Tirol. Canana de cuero y N.º 3.—DETALLE DEL TAPETITO NÚM. 2 años.

¿No les parece este traje tentador á mis jóvenes lectoras?

Los montes bajos, los risueños valles, los frondosos bosques y las campiñas de las comarcas de Francia, más pobladas de castillos, *chalets* y quintas, ofrecen actualmente el espectáculo de centenares de bellas cazadoras, acompañadas, como es de presumir, por sus padres, hermanos ó maridos.

Todo esto sería admirable si no fueran sus víctimas más que sus adoradores; pero es sensible que menos que pueden ser, y son, talismanes de felicidad, se empleen en matar inocentes pajarillos ó otros pacíficos animales, microscópicas, pero animadas figuras del gran cuadro de la Naturaleza.

No es necesario cazar para hacer ejercicio. Un nuevo juego, también de origen inglés, que aspira á reemplazar al *lawn-tennis* y al *croquet*, puede realizar esa necesidad indispensable á la salud. El juego á que aludo, conserva su nombre británico: se llama *Golf*, el paraje en donde se juega *Golfings*, y las personas que toman parte en él, según su sexo, *golffoamann* ó *golffman*.

Es la gran novedad en los aristocráticos castillos.

El *golffings*, ó terreno donde se juega, abarca una extensión de un kilómetro cuadrado. En este espacio, y convenientemente distanciados, es decir, á igual distancia unos de otros, se hacen nueve ó diez agujeros, que se señalan colocando á su lado banderines de color, numerados.

El juego consiste en introducir sucesivamente una pelota de goma del tamaño de una ciruela en los agujeros indicados, valiéndose al efecto de una especie de vaqueta de largo mango. La victoria pertenece al que en menos tiempo logra introducir la pelota en todos los agujeros.

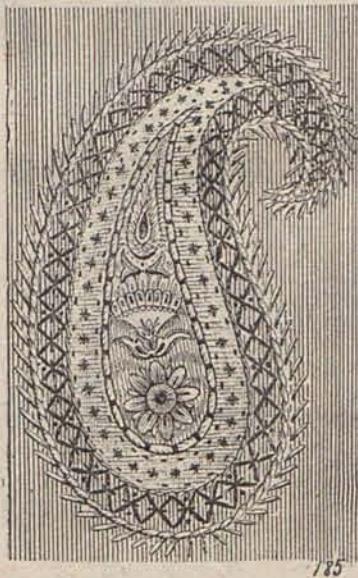
Como se comprende, pueden tomar parte en el juego cuantas personas quieran, y no me negarán las lectoras que en un par de horas recorren los jugadores, sin sentir, diez ó doce kilómetros.

A cada jugador sigue un niño que va anotando los triunfos parciales; cuando ha metido la pelota en un agujero, va á recogerla con un acompañante, y después de haber recorrido los nueve ó diez, al terminar la última jugada, el niño se apodera de la banderita y la enarbola en señal de victoria. Parece ser que lo menos necesitan hora y media ó dos horas, los que poseen mejor puntería, para meter la pelota en los diez agujeros.

Dos noticias para concluir: una parisiense y otra norteameri-



NÚM. 2.—TAPETITO FANTASÍA



NÚM. 4.—BOLSITA DE JUEGO

cana. Anúnciase para el próximo invierno la resurrección, aunque en modestas proporciones, del antiguo miriflaque.

Lanzada la noticia con cierta circunspección, ha alarmado á los caballeros, y ya en varios periódicos han empezado á protestar. Pudiera ser que estas protestas fuesen atendidas, y en tal caso la resurrección de la famosa y asendereada crinolina se limitaría á ensanchar ligeramente la proporción de las elegantes y distinguidas líneas rectas de los trajes actuales.

Clementina informará oportunamente á las lectoras.

La noticia norteamericana es pura y simplemente una excentricidad, al menos en mi opinión.

Varias señoras de la villa de Sydenham han celebrado recientemente una reunión, en la que, después de combatir el uso del corsé, convinieron en dirigirse al campo, hacer una hoguera y destruir en las llamas al grito de: «¡Queremos vivir y morir como Dios nos ha formado!» ese accesorio de la belleza corporal y de

la elegancia femeniles. Santo y bueno que no se torture el busto con exageraciones, que perjudican grandemente á la salud; pero prescindir en absoluto del corsé, que modela, y dentro de racionales proporciones, no sólo contribuye á la esbeltez, sino á la higiene, es un absurdo en el que no incurrirán las señoras de Europa, de la América latina, ni tampoco las de la América del Norte, que, prácticas en todo, comprenderán que sus *corsé-fogcs* paisanas han realizado una excentricidad en beneficio de las corseteras.—BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Transmito á mis amables lectoras una agradable noticia: los trajecitos estilo *Greenways* han caído en desuso, y los modelos ideados por la Moda para reemplazarlos no dejan nada que desear desde el punto de vista de la novedad y el buen gusto. En prueba de mis afirmaciones describo á continuación tres trajecitos, á mi parecer tan lindos, que ya estoy viendo á las carifiosas mamás que se cuentan en el número de nuestras favorecedoras, pidiendo sus patrones ó encargando á la modista su inmediata hechura.

El primero es un *traje de paseo para niña de seis á ocho años*.—La faldita, de cachemir de Escocia, gris níquel, se frunce en la cintura y se abre sobre un estrecho delantero, también fruncido, de crespón de la China, rosa muy pálido, encerrado en un marco de encaje gris. Los costados de la falda forman sobre las caderas un ligero abullonado. Cuerpo largo, abierto en la espalda en forma de corazón sobre una camiseta de *fulard* rosa pálido. Los delanteros, cortados sobre la citada camiseta, se cierran sobre ésta por medio de tres galones de faya gris anudados en graciosos lazos. Un cuello esclavina de encaje gris, rodea el escote y baja en forma de solapas sobre los contornos de los delanteros. Mangas huecas con vuellillos de encaje.

Modelo segundo: *Trajecito de casa para niña de tres á cinco años*.—Se compone de blusa larga y faldita semilarga. La primera, de franela listada azul pálido y azul oscuro, se frunce en el escote y la cintura. El delantero lo forma una camiseta de velo azulina, montada sobre un canesú de franela y guarnecida con un escarolado de velo, dispuesto al través, y que disimula la unión de la camiseta y el canesú. Mangas de franela, huecas en la parte superior y con altos puños lisos. Las bocamangas se rodean con escarolados de velo. La parte de detrás de la faldita es de franela, cortada al bias y plegada. El delantero, de velo azulina, se rodea con escarolados del mismo tejido. Cinturón plegado de velo azulina.

Citaré, por último, un lujoso *trajecito de vestir para niña de dos á cuatro años*.—Faldita fruncida de faya azulina, guarnecida con aplicaciones de fina *guipure*. Sobre ésta se coloca una larga chaqueta de terciopelo azul pálido, cortada en acentuadas almenas. Los delanteros, muy estrechos, dejan á descubierto un cruzado chalequito de faya, escotado sobre una camiseta-plastrón de *guipure*. Mangas de terciopelo con puños de *guipure*. Los delanteros de la chaqueta y las aldetas se adornan con grupitos de pequeños botones de filigrana de plata.

Las serias dificultades con que tropiezan las modistas para colocar en las faldas y chaquetas que hoy están de moda los prácticos bolsillos interiores, han dado lugar á una serie de novedades que tienden á remediar esta falta en lo posible. Dos de ellas citaré, como más dignas de mención: la primera consiste en unos guantes forma mosquetero, de gamuza, piel de Suecia ó cabritilla. El guante que corresponde á la mano izquierda está provisto de un pequeño portamonedas, disimulado en la palma y cerrado por un pequeño resorte de oro ó plata; la segunda no es más que una cadenita de oro ó plata que se lleva pendiente del cuello ó del cinturón, y en cuyo extremo inferior se fijan, por medio de pequeñas anillas, las llaves, el reloj, un lápiz, en fin, cuantos menudos objetos nos sea preciso tener muy á mano.

Recomiendo como abrigo elegante de entretiempo para señoras y niñas de diez á quince años, las chaquetas de fino paño blanco entalladas en la espalda y sin pinzas en los delanteros. Estas chaquetas, cerradas en el escote con un solo botón ó una sardinetá de pasamanería de seda blanca, se abren con afectada negligencia sobre una camiseta de *fulard* maíz, hoja de rosa azulina ó heliotropo, ó dejan escapar una chorrera de rizado encaje.



NÚM. 5.—CESTILLO PARA REGALOS

samanería perlada. Los delanteros se abren sobre un chaleco de piel de seda color marfil, escotado sobre un *plastrón* bordado, rodeado de escarolados de encaje. Mangas de faya, con aplicaciones de piel de seda y pasamanería. Falda recta, de faya, guarnecida con aplicaciones de pasamanería perlada, análogas a las que adornan el cuerpo. El delantero y los costados se abren sobre estrechas filas de piel de seda. Sombrero de crin mordorada, adornado con escarolados de gasa y grupos de flores. Tela necesaria: 15 metros de faya y 5 de piel de seda.

2. **Traje de lanilla fantástica.**—Cuerpo escotado al bias, ajustado con un cinturón de pasamanería perlada y adornado con galones cruzados iguales al cinturón. Mangas lisas. Las sisas y las bocamangas se rodean con volantes de encaje. Falda, mitad cortada al hilo y mitad al bias, guarnecida con flecos de pasamanería, dispuestos sobre volantes de encaje. Capota de pasamanería y encaje, adornada con rosas te. Tela necesaria: 11 metros de lana, doble ancho.

3. **Traje de cachemir de Escocia «beige» pálido.**—Cuerpo fruncido, semioculto por una chaqueta de terciopelo brochado, de tonos *beige* y azul, cortada en almenas y abierta en forma de V sobre el pecho y la espalda. Mangas huecas de cachemir. Las bocamangas se guarnecen con brazaletes de terciopelo azul. Falda recta, prolongada en media cola y guarnecida con doce galones de terciopelo, dispuestos en torno del bajo. Sombrero-capelina de crespón de la China, *beige*, adornado con cocas y galones de terciopelo azul. Tela necesaria: 11 metros de cachemir y 2 de terciopelo brochado.

Números 2, 3, 4, 5, 7, 8 y 9. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Aldetas plegadas.**—Son de lana ó seda y se adornan con ligeras bordados de *soutache*.

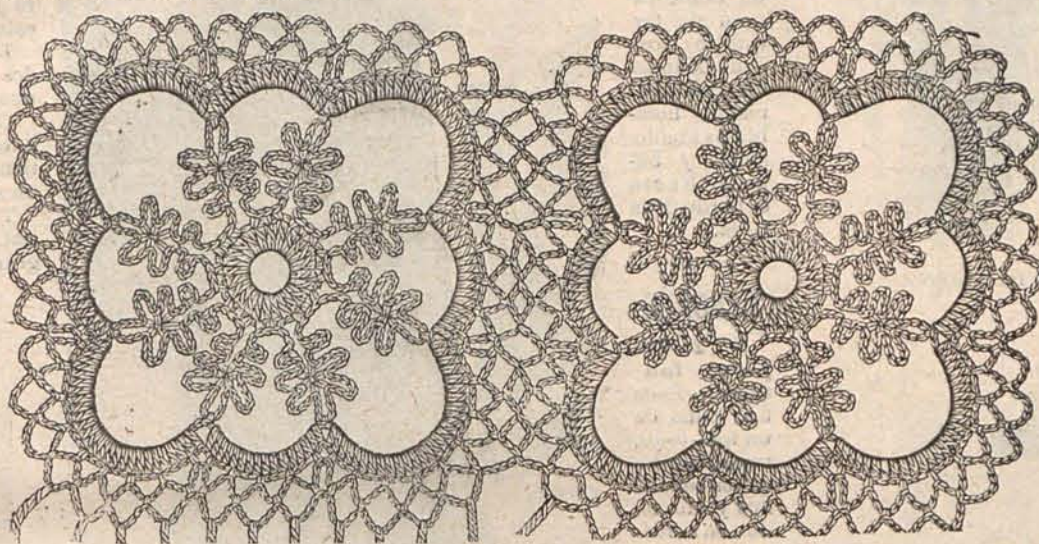
Núm. 10. **Manteleta de Otoño.**—De faya violeta muy oscuro. Tiene la forma de un cuerpo, con aldetas plegadas. Los delanteros y los contornos de las aldetas se guarnecen con aplicaciones de encaje negro. Cuello formado por su rizado de

Un collar completamente inédito ha venido á aumentar el número de novedades de la semana, con la particularidad de que no ha efectuado su aparición en la ciudad de la Moda, sino en un *chateau* de las cercanías de París. Se trata de un galón de terciopelo negro, azul ó rojo que se coloca en torno del cuello, y sobre el que se cosen medallas antiguas, reliquias, insignias, cruces esmaltadas, etcétera. Este original dije lleva el nombre de collar *numismático*, y ha sido muy bien acogido por parte de las señoras elegantes, que sin pérdida de tiempo lo han adoptado para baile, *soirée* y teatro.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Número 1. **Trajes de Otoño.**—1. Es de faya mordorada. Cuerpo chaqueta, adornado con motivos elegantes de pa-



NÚM. 7.—GUARNICIÓN AL CROCHET

encaje, cerrado por el principio de una cascada de cocas de cinta que adorna el delantero de la manteleta. Mangas de encaje, con hombreras abullonadas de seda y pequeñas cascadas de cocas de cinta.

Núm. 11. **Traje para calle.**—De lana azul marino. Chaqueta estilo sastre, cerrada por un solo botón sobre un pequeño *plastrón* de batista. La parte inferior de los delanteros se separa para dejar á descubierto un corselete de terciopelo azul muy oscuro. Falda recta, plegada en la parte de detrás. La parte inferior se rodea con una ancha guarnición de pasamanería. Sombrero redondo, adornado con draperías de gasa y grupitos de plumas. Tela necesaria: 9 metros de lana doble ancho.

Núm. 12. **Traje para niño de siete á nueve años.**—Larga chaqueta de *cheviotte* nutria, abierta sobre un chaleco abotonado con cuello vuelto de seda brochada de tonos *beige* y nutria. Mangas lisas. Pantalón corto.

Núm. 13. **Traje para visita.**—Chaqueta corta y redondeada en las puntas, bordeada de un ancho galón de terciopelo y cerrada en la cintura sobre un *plastrón* de terciopelo bordado que se prolonga formando dos puntas. Mangas lisas con anchos puños de terciopelo bordado. Falda recta. El delantero se adorna con aplicaciones de terciopelo bordado, de forma cónica, sujetas por pequeñas escarapelas de terciopelo. Sombrero pequeño. Se adorna con un galón de terciopelo, que rodea la copa, y forma delante una doble escarapela. Tela necesaria: 8 metros de lana y 4 de terciopelo bordado.



NÚM. 6.—ALDETS PLEGADAS

Núm. 14. **Manteleta de Otoño.**—Es de faya negra. El delantero, puntiagudo, y el escote, se adornan con escarolados de encaje. La espalda, las mangas y las aldetas están salpicadas de *cabochons* de azabache.

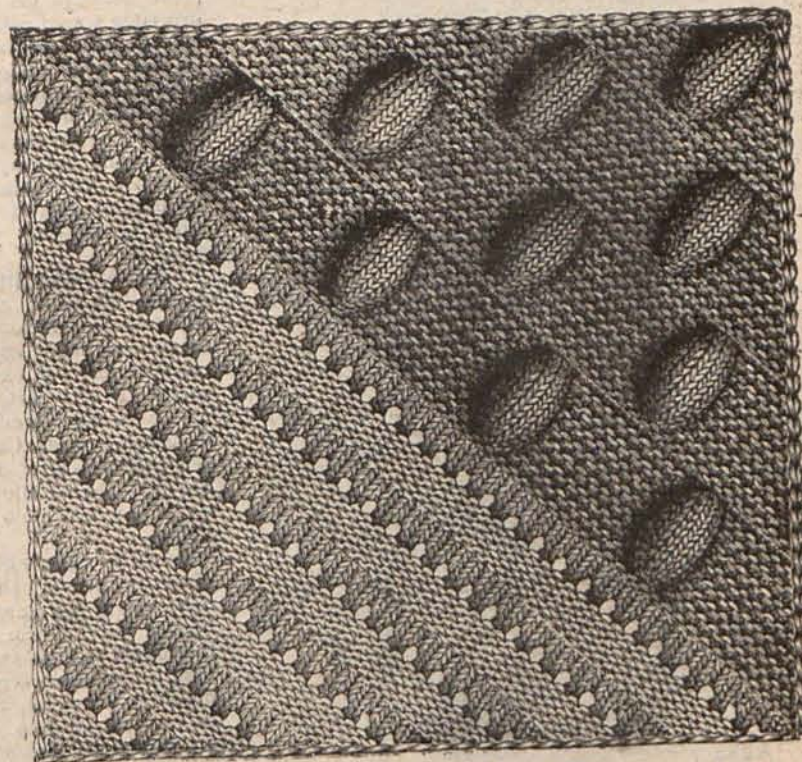
Núm. 15. **Traje para paseo.**—Falda de lanilla escocesa, plegada en la parte de detrás. Cuerpo corto, prolongado en ligeros *paniers*. Los delanteros, rodeados de una guarnición de terciopelo y cortados en dos agudos picos, dejan á

descubierto un *plastrón* de lana lisa. Mangas huecas de lana escocesa con puños de lana lisa. Sombrero de terciopelo, adornado con cintas y plumas. Tela necesaria: 10 metros de lana escocesa doble ancho.

Núm. 16. **Trajes para recibir.**—1. Es de muselina de lana floreada. Chaqueta cortada en punta, guarnecida en los contornos con estrechos galones de terciopelo y rizados volantes de la misma tela. Los delanteros se abren sobre una camiseta plegada de *fulard* ó *surah*. Mangas huecas, con vuelillos fruncidos. Falda fruncida en la cintura y adornada con volantes fruncidos y galoncitos de terciopelo. El delantero se drapea graciosamente para dejar á descubierto una primera falda, haciendo juego con la camiseta. Tela necesaria: 10 metros de muselina de lana



NÚM. 8.—CUADRO Á PUNTO DE AGUJA



NÚM. 9.—DETALLE DEL CUADRO NÚM. 8

AÑO IV.—NÚM. 195,



NÚM. 10.—MANTELETA DE OTOÑO



NÚM. 15.—TRAJE PARA PASEO

doble ancho.—2. Traje de lanilla gris rosa. Cuerpo liso, con aldeta plegada, adornado con un cuello vuelto formando pequeñas solapas. Chaleco blanco, guarnecido con galoncitos y botones de terciopelo. Mangas fruncidas, con puños abotonados. Falda recta, guarnecida con un ancho volante fruncido. Tela necesaria: 11 metros de lanilla doble ancho.

Número 17. **Sobretudo de entretiempo.**—De lana de un tono oscuro. Los delanteros y la espalda, plegados, se montan en un doble canesú de terciopelo bordado. Mangas rectas formando hombreras abullonadas y bajando hasta el borde de la falda.

LABORES

N.º 2. **Tapete fantasma.**—Es de fino paño de un tono beige, repicoteado en los contornos y adornado con bordados al pasado y aplicaciones de terciopelo, también bordadas.

N.º 3. **Detalle del tapete número 2.**—Nuestro grabado representa una de las aplicaciones que adornan el tapetillo. Está recortada en terciopelo color marfil, y en su bordado se emplean torzales de tonos nutria, oro viejo y azul pálido.

Núm. 4. **Bolsita de juego.**—De raso verde mirto. El fondo se siembra de menudos motivos formados con perlas rojas, y de azabache, y se adorna con aplicaciones, simulando grupos de banderitas. Grandes borlas y cordones de pasamanería de seda verde mirto guarnecen y cierran la bolsa.

Núm. 5. **Cestillo para pañales.**—Es de un original tejido, formado con hilillos metálicos. El interior se forra con seda de un medio color, y el exterior está dividido en seis partes iguales por medio de escarolados hechos con un galón de seda. Cada una de las seis partes se adorna con guirnalda de flores de relieve, recortadas en paño y terciopelo de diferentes tonos.

Núm. 7. **Guarnición al crochet.**—Se forma con cuadros unidos entre sí por puntos de ca. Labor de un cuadro: redondeo de puntos de ca.; primera vuelta: 25 bar., compactas; segunda vuelta: 3 puntos sencillos, 3 de ca., 5 de ca., formando una presilla, 9 de ca., formando una segunda presilla, 9 de ca., formando una tercera presilla, 9 de ca., formando la presilla de la parte superior. A

continuación se hacen otras tres presillas, uniéndolas a las anteriores como indica el modelo: tercera vuelta: ondas formadas con puntos de ca.; quinta y sexta vuelta: onditas de puntos de ca. Números 9 y 9. **Cuadro a punto de aguja.**—Puede ser utilizable para cubrepies ó colcha de cuna, empleándose en su ejecución agujas de marfil y lana céfiro de un color pálido.

Conferencias del Doctor.

LOS LLOROS DE LOS NIÑOS

Ningún niño llora sin motivo, y casi me atrevería á decir que sin razón. Si un alfiler le pincha; si tiene el estómago lleno de gases; si tiene una indigestión; si sus pies están fríos; si le duele la cabeza, llorará y gritará hasta desgastarse, y mientras le dure la indisposición. También grita y lloriquea si tiene sed, si quiere dormir, si experimenta calor ó frío.

Los gritos que en el niño producen los agudos dolores del cólico son fuertes, y reclaman una intervención inmediata.

Cuando su cabecita está enferma, los gritos y los lloros son agudos y penetrantes, convirtiéndose en un verdadero clamor, que revela un sufrimiento intolerable.

También tienen los niños un gemido especial, que es el de la dentición. En este caso, sus gritos son dolorosos, incesantes, quejumbrosos,



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑO DE 7 A 9 AÑOS

cuadrado no quiere decir razón, sino terquedad, manía; por último, un dedo demasiado aplastado no es sinónimo de actividad y movimiento, sino de petulancia.

Los dedos cortos indican un espíritu simétrico, y los largos un espíritu analítico. Los dedos lisos anuncian la habilidad, la discreción; pero cuando son demasiado lisos demuestran la vejez, lo que suele llamarse tener cabeza de pájaro; en una palabra, la falta de juicio.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

Curiosidades.

LOS DEDOS

Los dedos son puntiagudos, ó cuadrados, ó aplastados; es decir, en forma de espátula.

Los que han estudiado las cualidades de las personas con arreglo á los dedos que poseen, afirman que los que tienen dedos puntiagudos están dotados de mucha imaginación; de razón los que los tienen cuadrados, y de energía ó actividad los que los tienen aplastados.

Dentro de las mismas condiciones, la exageración de ellas en los dedos indica siempre exageración de las cualidades que representan. Por ejemplo, un dedo demasiado puntiagudo no significa idealismo, poesía, sino mentira y error; un dedo demasiado

compuestos. La inteligencia dominando á la materia.

También hay la mano dura, que es la del hombre activo, y la mano blanda, que revela á la persona perezosa.

En otro orden de ideas podría añadirse la mano sonrosada ó regordeta, que abandona la aguja por el abanico, y corresponde, por tanto, más á las personas que se divierten que no á las que trabajan.

Asimismo podríamos añadir la mano feliz, y sobre todo, la buena mano; y si no, recuérdese lo que se dice de aquellos á quienes sale bien todo en lo que ponen la mano. J. DE MADRID.

A toda carta que exija contestación, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos de peseta.



N.º 14.—MANTELETA DE OTOÑO



NÚM. 16.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 13.—TRAJE PARA VISITA

En los dedos nudosos se reconoce á las personas calculadoras, aficionadas á reflexionar; pero no hay que confiar mucho en los dedos demasiado nudosos, porque revelan el egoísmo.

Los dedos se dividen en tres falanges, separadas por nudosidades ó articulaciones, cuya expresión modifica la de los dedos. De todos los dedos, el más expresivo es el pulgar. Se le suele calificar el ojo de la mano, porque mira á todos los demás, y asimismo se dice que tiene inteligencia, porque puede tocar ó oponerse á todos los demás, mientras que los otros cuatro dedos entre sí, no pueden oponerse ni tocarse por las yemas. Es el eje, ó mejor dicho, el dedo alrededor del cual giran los destinos de la persona.

Las manos se han clasificado en siete familias, á saber: la mano elemental ó de palma grande; la mano de dedos gordos, la mano de pulgar truncado, la mano de palma saiente, la de palma dura y la carnosa. Esto es, la materia dominando á la inteligencia.

La mano espátula; la mano artística ó cónica; la mano útil ó cuadrada; la mano filosófica ó nudosa; la mano poética ó puntiaguda y la mano mixta, que pertenece á los ti-

Crónica de verano.

El asunto culminante.—Tristeza y desdichas.—La caridad. ¡Bendita sea!—Otras noticias.—Una boda.—Teatros.—Melancolías.

Esta Crónica tiene que ser necesariamente triste porque hoy es imposible hablar ni escribir de otras cosas que de la horrible catástrofe que ha llevado la desolación, la ruina y la miseria á infelices comarcas españolas.

Consuegra y Almería preocupan hoy á todos los españoles, y sus desgracias, transmitidas á todas partes por el telégrafo, han excitado la compasión en todos los pueblos.

Entregarse una noche, como de ordinario, al descanso; despertar ante el estallido de la tempestad; luchar en medio de las tinieblas con el agua que sube, con el lodo que anega, con mil formas distintas de horrible muerte, y hallarse al despuntar el día sin hogar, sin familia, sin nada, es tormento que no puede imaginarse y que parece imposible que se pueda resistir.

Los relatos de los periódicos que llegan estos días de Madrid, causan la más triste impresión en el ánimo; y todo sería desconsuelo si al lado de los trágicos episodios de la



NÚM. 17.—SOBRETUDO DE ENTRETIEMPO

catástrofe no se leyese los consuelos admirables de la caridad.

¡Bendita sea, porque ella es la luz en medio de las tinieblas; el bálsamo para cicatrizar las heridas! Desde la Reina a la mujer del pueblo están realizando las más bellas y humanitarias obras, y consuela considerar que nadie permanece indiferente ante la desgracia.

Ya sé que mis lectoras no necesitarán excitaciones de nadie para realizar el bien, y que cuando estas líneas lleguen a sus manos, habrán hecho cuanto han podido para socorrer a los desgraciados; pero si las necesitase, yo las diría que al ver a sus hijos piensen en los huérfanos; que al encontrarse rodeadas de las comodidades de su hogar, se acuerden de los que no tienen casa ni abrigo.

Hoy se necesita en los pueblos inundados todo: víveres, ropa, porque de todo carecen. Esta es la época en que las señoras renuevan su equipo, preparan sus ropas de invierno. Pues bien, al hacerlo, deben pensar en los infelices que en Consuegra y Almería están desnudos; y aunque ellas se privan de algo, deben atender a esas infelices, que necesitan ropa de abrigo al adelantar la estación.

En Biarritz están preparando las señoras españolas una *kermesse*, que yo espero ha de dar grandes resultados; S. M. la Reina ha aceptado el patronato y ha dado al conde de Xiquena el encargo de comprar una valiosa joya; la condesa de Torrejón y la duquesa de Vivona organizan los trabajos, y no hay que dudar de que el resultado será magnífico.

En San Sebastián se están también organizando funciones benéficas que han de aumentar el capital destinado a socorrer tantas desdichas.

¡Dichosos los ricos, que pueden hacer en estas tristes ocasiones tan buen uso de sus riquezas, y benditos aquellos que, si no pueden dar dinero, prestan su concurso, su trabajo!

La conducta de los frailes franciscanos en Consuegra ha sido heroica, y el hábito humilde del Seráfico Padre se ha cubierto de gloria.

Con los frailes han rivalizado los guardias civiles, cumpliendo dignamente su misión los nobles individuos del benemérito cuerpo.

La figura del alcalde de Consuegra se levanta con una aureola de heroísmo en medio de la desgracia, y se ha hecho bien acreedor a la recompensa con que piensa distinguirse.

La prensa se ha mostrado digna del papel que desempeña y le pertenece en las sociedades modernas. No sólo acudieron los periodistas al lugar de la catástrofe para comunicar, arrojando mil peligros, la noticia de la desgracia, sino que se han convertido en agentes de la caridad, excitando la compasión de las buenas almas y recogiendo sus donativos para llevarlos a los desgraciados.

Todos, todos han cumplido en esta ocasión como buenos, y todos merecen bien de la patria.

La temporada de verano está terminando, y el regreso a los cuarteles de invierno se hace ya en gran escala. En Madrid se han abierto ya algunos teatros, entre ellos Lara, que con la base de su antigua compañía, en que figuran la Valverde, la Rodríguez, Rubio y Ruiz de Arana, cuenta con Rosell y Larra; y será, como siempre, uno de los teatros más favorecidos por el público.

El teatro de la Zarzuela ha empezado bajo buenos auspicios la temporada, poniendo en escena la ópera española *Marina*, una de las más preciadas joyas de la corona artística del maestro Arrieta.

Muy pronto volveremos a encender la luz de la lámpara, para conversar todas las semanas con nuestras amables lectoras, y quiera el Cielo que los asuntos no sean tan tristes como los que hoy nos presenta la actualidad.

No todo han de ser tristezas en este valle de lágrimas; y mientras unos lloran, sonríe para otros la felicidad.

La boda de la señorita de Abrantes con el marqués del Portazgo se celebró con gran solemnidad en Madrid el sábado 19 del corriente, en casa de los hermanos de la novia, los condes de Villalba. La condesa fué la madrina, el conde de Catre el padrino; y los novios, ella con un rico y sencillo traje blanco, y él con el uniforme de maestrante de Granada, formaban una gentil pareja, en la que se unían la hermosura y la bizarría.

A estas fechas estarán ya en París, disfrutando de los primeros rayos de su luna de miel, que deseamos sea eterna.

M. Cambon, el amable embajador de Francia, que ha dado a la sociedad de Madrid tan brillante fiesta, nos ha abandonado ya definitivamente.

Yo le encontré en un pueblecito de la frontera. —Esto es hecho, señor embajador, le dije; nos abandona usted definitivamente.

—Es muy cierto, y puede usted creer que lo siento mucho.

—En Madrid deja usted muy buenos recuerdos.

—No serán mejores que los que yo me llevo, de una sociedad que ha sido para mí muy agradable.

Y hablamos de las fiestas del hotel de la calle de Olózaga, de los grandes bailes, de los conciertos íntimos, de los banquetes.

¡*Helat* como dicen nuestros vecinos; todas esas cosas pertenecen ya al pasado; y son recuerdos, como las hojas que ahora comienzan a mostrar en los árboles su color amarillo, anunciando la llegada del suave Otoño, de la época del año favorita de las almas tristes, de la más propicia a las alegrías.

Todavía es agradable pasar algunos días en el campo; todavía se halla encantos en la playa, por más que la hayan abandonado los alegres grupos de bañistas; pero pronto, muy pronto la lluvia y el viento nos harán buscar el calor gratísimo é insustituible del hogar propio.

EL ABATE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

CUADRO DE GÉNERO

COMO UN SUEÑO

Muchas veces a la caída de la tarde, cuando la sombra empieza a ahondar con impalpables manos los surcos que abrieron trabajosamente los labradores en la tierra, he paseado por los desiertos campos mi melancolía, como si me acompañara, apoyándose en mi brazo, un amigo enfermo.

Tienen a esas horas las vallas de matorrales ennegrecidas por la oscuridad, consistencia de muros, y las ramas de los árboles, entre cuyas hojas flota todavía un poco de claridad, semejan extendidas y deformes redes de menuda malla negra; todos los objetos de la lejanía pierden poco a poco su relieve y van aplastándose en el horizonte del mismo modo que se difuminan en lo más profundo de nuestra memoria los sucesos de la vida.

Dirigía constantemente mis pasos, en esas horas del anochecer, hacia un extenso descampado que cruzaba la vía férrea con decidida recta de Norte a Sur; ningún accidente del terreno ni ningún grupo de árboles o casas solicitaba en aquella inmensa planicie mi mirada; el sentimiento de la soledad hubiera elegido aquel descampado para contemplar desde él silenciosamente al cielo.

Mas, formando enérgico contraste con la unidad de la yerba é igual superficie, elevábase sobre ella el terrapién de la vía, como cruza una arruga la frente del que se entrega terca y obstinadamente a la meditación; y heridos por los últimos rayos del sol, los dos trozos paralelos de los rails sujetaban la voluntad de mi mirada entre ellos, hasta conducirla al lejano término en que se perdían.

La claridad, al resbalar por la brumosa superficie de los rails, les arrancaba fugitivos reflejos grises, y a veces, surgiendo con mayor viveza la fugitiva nota de luz, parecía una rápida mirada que desde la oscuridad contestaba a la mía.

Influido por lo misterioso de la hora, por la soledad y el silencio que me rodeaban y por el vago deseo de cariño que llenaba mi corazón, quedábame mirando el punto donde aquella mirada brotó, y murmuraba con íntima emoción: «¡Ahí está un alma!»

Volviendo luego a la realidad, tras estas fugitivas impresiones, el eterno paralelismo de los rails me hacía pensar con tristeza en el eterno paralelismo de dos almas nacidas para amarse, y que no se hallan nunca en esta vida.

Tenía entonces, y hoy tengo en mi corazón, el culto de las almas gemelas, de las almas que, abiertas al mismo creador rayo de luz, cruzan después por la tierra soñando con un instante supremo de conjunción, que siempre están presintiendo y nunca se realiza.

Y aquellas dos inflexibles, aquellas rígidas líneas de la vía... ¡considerad las inmensas distancias que recorren separadas por un paso! ¡Qué inmedibles extensiones, sin encontrarse jamás! Y cuando pasa por ellas el tren *expreso* de la vida, las ruedas, al ir girando, arrastran encima de las dos las mismas alegrías y las mismas tristezas: en todo es común su destino; ¡pero las separa un paso, y no se reúnen nunca!

Entregado a tan tristes imaginaciones, sorprendíame de pronto el confuso ruido del tren que se acercaba, produciendo un ruido ronco y persistente que sonaba como si por debajo de la vía corriese un río de estrecho cauce y aguas turbulentas. Iba haciéndose aquel ruido más intenso cada vez, y al fin veía aparecer la masa negra del tren, coronada por espesa nube de humo.

Creía también a mi vista, según se iba acercando,

la movible masa, y entonces surgían por sus dos costados, como tenues alas de luz, los resplandores que se filtraban por las ventanillas... Ya el monstruo, deslizándose rápidamente, llegaba a mí con esa brutal ligereza que sólo tienen él y la muerte; ¡un solo paso me separaba de ambos! El aire que impelía el monstruo en su carrera, me azotaba el rostro; se clavaba mi vista en él, y su velocidad ó su atracción torcían vivamente mi mirada, arrastrándola consigo; trepidaba el suelo bajo mis pies; mis oídos se llenaban de fragor; veía rápidas luces, rápidas siluetas, rápidas... Había pasado, disminuía alejándose; se iba apagando el ruido; ya era otra vez como el del río que corriese por debajo de la vía; luego, como si se fuera estancando la corriente, así sonaba más hondo, más dulce, más débil; después... a plomo de nuevo la soledad y el silencio.

Había pasado con la rapidez con que se parpadea en la mitad de un sueño, sin ver ni despertar...; había pasado el tren, llevándose en su seno cariños, amistades, riquezas, ansias de llegar, tristezas de partir, la melancolía del que se expatriaba, la felicidad del que corría al encuentro de maternales ó amorosos brazos. Había pasado con su luz, con su ruido, con su agitación: ¡había pasado la vida por delante de mí!

Quedábame entristecido y absorto, rodeado por la soledad de la inmensa planicie, y mirando cómo se perdían entre las sombras aquellas dos líneas paralelas de los rails, que son como las almas nacidas para amarse, cruzando por la tierra, separadas tal vez por un paso, presintiendo siempre sin encontrarse nunca.

Un día, al ronco ruido que producía siempre al acercarse, iba la locomotora uniéndome agudos silbidos. La vía estaba libre; no sé qué peligros adivinaba el monstruo en la oscuridad del anochecer, pero avanzaba más lentamente que de costumbre.

Llegaba reprimiendo su poderosa tracción y ansioso salir de nuevo con rapidísima huida; las aves no tienen, al amainar su vuelo, la majestad del caballo refrenado, ni la del tren contenido en su ciega y salvaje velocidad.

Las estridentes notas que lanzaba de continuo la locomotora, producíanme extraña inquietud y zozobra; pues cuando la fuerza y el impulso temen, ¿el hombre mirará sin inquietud en torno suyo?

Llegó al fin el tren y fué pasando, iluminándose cada vagón con su luz y dejándome después en la oscuridad, como un continuo alborazar y anochecer.

Fijaba mi mirada en las ventanillas de los vagones y en una vi... fué un instante; ¡pero qué hermosa me pareció!

Miraba entre asustada y risueña por la ventanilla. ¿Cómo describir el rostro de aquella mujer que pasó con la luz y me dejó en la oscuridad?

Tenían sus facciones no sé qué gracia infantil; en cuanto las vi, las recordé; pero nunca la había visto hasta entonces: fué como un sueño.

Ví que sus cabellos rubios caían en ondas sobre la frente, y en cuanto los vi los recordé, porque mil veces había deshecho, jugando amorosamente, aquellos rizos; pero jamás los había visto hasta entonces; sí, fué como un sueño.

La mirada que al azar me dirigió, no titubeó en seguir el camino de mi alma: lo conocía; aquellos dos hermosos y asustados ojos decían a sus miradas que siguiesen sin temblar el camino de mi alma; pero nunca me habían mirado; fué como un sueño.

En el instante de pasar, la vi mover los labios, como si pronunciara una palabra; no oí su voz; el movimiento de los labios fué suficiente para que mi oído la recordara, y al recordarla, un estremecimiento de alegría recorrió todo mi cuerpo; pero ¿dónde la había yo oído? ¡Qué música tan dulce!... fué como un sueño.

¡Si aquella hermosa aparición supiese lo que después la he amado, lo que la amo todavía! ¡Si supiese las veces que he presentado de nuevo su presencia, ¡inútiles presentimientos! sin volverla a encontrar! Fué como un sueño. Pero en las noches de cansada vigilia y en las noches de loca embriaguez, en medio de la muchedumbre de la calle y en la soledad de mi habitación, cuando sueño días de gloria y de felicidad y cuando me domina el desaliento, ¡siempre está dentro de mí su imagen!

Yo sé cómo se llama, yo sé toda su historia, yo he seguido paso a paso su vida, amando lo que ella ama y aborreciendo lo que aborrece, porque su hermoso cuerpo aprisiona mi alma gemela...; pero ¡quién me diese conocer su nombre; saber su historia, seguirla paso a paso por la vida amando lo que ella ama y aborreciendo lo que aborrece!

No la he vuelto a encontrar: ¡tal vez nos haya separado un paso! La vi, la recordé; el tren se la llevó: ¡fué como un sueño!

JOSÉ DE ROURE.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán a la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

CONFERENCIAS CULINARIAS

LAS AVES

El comercio de las gallinas produce anualmente en Francia 1.675 millones de francos; de modo que al día se gastan allí 18 millones de reales en estos animalitos. De esta última cantidad corresponde a París, diariamente, la novena parte, ó sean 500.00 pesetas, ó sea 20 céntimos por habitante.

Si el consumo de Madrid fuese igual al de París, se gastarían por acá todos los días 20.000 duros en pollos y en gallinas; pero dudo mucho que nos comamos los madrileños á diario las 30 ó 40.000 aves que la referida cantidad representa.

El pollo es comida de ricos, y la gallina de enfermos; y aquí los que gustamos de bien comer, por lo general somos pobres, y enfermos hay pocos.

He sacado á cuento las gallinas y los pollos, porque en el mes de Septiembre es cuando estas aves de corral son mejores, más succulentas y más baratas.

Así se sostienen hasta Febrero ó Marzo, en que sus carnes se colorean, se endurecen y hacen, por consiguiente, más difícil la elección.

Me refiero naturalmente á las aves de la clase de párvulos, porque de gallinas y pollos viejos no quiero ni hablar siquiera, así fuese para su conserva en salmuera ó en escabeche.

Los pollos y las gallinas no deben guisarse, en invierno, sino tres ó cuatro días después de muertos, y en verano, al día siguiente.

Aquí hay la costumbre de matar los pollos, y en el acto, después de limpios, á la cazuela.

Por bien que se sepa guisar, cocidas, fritas ó asadas así las aves, resulta su carne estirada y filamentosas, sin el gusto que le es propio, como es fácil comprobar en los merenderos y tabernáculos de esta corte, adonde van á cocinar muchos aficionados á la culinaria basta y al vino malo y barato.

Cuando hay prisa y que el sobeo no bastaría para fatigar la carne de la gallina antes de matarla, se le hace tragar una cucharada grande de vinagre, y después de muerta, se la deje algún tiempo en un sitio templado.

Lo que los franceses llaman *poulardes*, son las pollas que han llegado á todo su crecimiento y que han sido cebadas con cuidado antes de empezar á poner huevos.

Los capones son los pollos castrados y bien cebados, y para asarlos han de tener de seis á siete meses.

No hay minuta escrita en francés en que no figuren las famosas pollas y los incomparables capones del Mans, de la Flèche y de Crevecoeur; y hasta en los listines de nuestros más modestos restaurantes llaman así á cualquier ave de *Fuencarral-les-Madrid*.

Después de esta pequeña historia, voy á formular algunos condimentos, comunes á pollos y á pollas, á gallinas y á capones, y por derivación á todo volátil de corral de carne blanca.

AVE ASADA.—Es mejor, á mi entender, asar en el asador que en cacerola ó en el horno; pero á falta de pan, buenas son tortas, y que se arregle cada cual como pueda, sin perjuicio de que yo indique el buen precepto culinario.

Limpia y vaciada el ave, se enristra en la lanza del asador y se unto toda su superficie con la grasa que sea del gusto del consumidor.

Se presenta en el asador, al fuego no muy vivo, porque el pellejo se tostaria y resquebrajaria, pero si bastante fuerte para que se sobresalte la carne. Si el asador no es automático, es preciso dar vueltas á la lanza cada cinco minutos é ir mojando el ave, á cucharadas, con la grasa que cae en el recipiente del asador. A media cocción se espolvorea con sal molida, y si se nota que toma color la grasa que gotea, se alarga con unas cucharadas de agua fría.

Cuando el ave está albardada con hojas de tocino, antes que esté el asado en su punto, se le quita la envuelta y se aproxima al fuego para que tome color.

Hay quien echa en el interior del ave unos granos de sal y alguna especia, y también una cebolla; pero esto, ni es clásico, ni se puede aconsejar para el asado, según ritual.

Tres cuartos de hora bastan para asar un pollo, y una hora para un capón ó una polla ó gallina.

El pavo, según su tamaño y el relleno que generalmente lleva, exige hasta un par de horas; pero el fuego tiene que ser muy vivo desde el principio, dejándolo caer hasta media cocción, y reanimado media hora antes de servir.

Las salsas ó jugos de las aves asadas no se deben servir con ellas en la misma fuente, sino aparte en una salsera, para que sea más fácil y más limpio el corte.

No tengo que decir, sino de pasada, que las aves se ligan y arreglan con hilo bramante para condimentarlas, y que éste se les quita en el momento de servir.

En próximos artículos continuaré este estudio de los diversos guisos de las aves.

ANGEL MUÑO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. S., Algeciras.—Transmití su encargo al Administrador.—Vea usted lo que dice *Clementina* en el *Carnet* de este número acerca de los abrigos de entretiempo que están más de moda para señoritas y niñas.

Invariable.—Ciertamente que no me he olvidado. El encarguito hay que remitirlo por ferrocarril hasta una estación próxima á ésta, y esperamos que usted nos la designe para servirlo. También yo ignoro á cuánto ascenderán los portes.—Veo cada vez más justificado su pseudónimo, y por ello me felicito.

Pensamiento de Canarias.—Devuelvo á usted sus cariñosos recuerdos.

J. F. de V., Granada.—No se ha recibido ninguna de las cartas á que usted alude.—En la plana del centro de este número encontrará usted dos modelos de manteletas de última novedad. Para los patrones son necesarias las medidas siguientes: ancho del pecho, ancho de la espalda, cintura y contorno de las caderas. Por lo que se refiere á los trajecitos de las niñas, debe usted enviar las medidas que se expresa en el anuncio de los patrones.—Sí, señora. Mil gracias.

A una lugareña.—Remití á usted los patrones del traje y delantero para el niño tan pronto como me fué posible, y los supongo en su poder.—Nada de eso; opino, por el contrario, que es usted muy amable.—El pseudónimo que me indica no estaba anotado en el libro, y puede usted seguir usándolo.

J. A., Valladolid.—Sus galantes apreciaciones son muy halagadoras para nosotros, y crea usted que haremos cuanto esté de nuestra parte, á fin de que continúe usted tan satisfecha de nuestra publicación.

X. Y y Z.—Traje gris; sombrero redondo. Es preferible lo segundo.

Giovanna.—Crea usted que se lo concedo gustosísima, y considerándome muy honrada.—Diga usted más bien gracias al buen gusto que presidió á la elección de la joya.—El traje debe ser de cachemir de Escocia beige pálido, gris plata ó azul japonés. Falda plegada en la parte de detrás y ligeramente drapada en el delantero. Chaqueta muy larga con cuello vuelto, prolongándose en rectas solapas. Los delanteros se abren sobre un chalequito del mismo cachemir, cerrado por doble fila de pequeños botones y muy escotado, sobre una camiseta; chorrera de crespón de la China del mismo tono que el cachemir. Mangas fruncidas en los hombros, con puños abotonados.—Me parece muy á propósito para la pollita el peinado que le describo á continuación. Después de ondulado todo el cabello, se reúne en el centro de detrás de la cabeza, se forma con él un retorcido flojo, y se dispone á modo de rodete, dejando que las puntas del cabello caigan sobre el cuello en graciosos bucles. Ligerito flequillo rizado adornando la frente. Quedó á su disposición.

Una desgraciada de un mes á esta parte.—Trataré de complacer á usted. En mi opinión, el traje de seda brochada resultaría muy elegante, combinando ésta con fino terciopelo negro y en la forma siguiente: Falda de seda brochada, prolongándose en media cola. El delantero se separa de la parte de detrás por medio de dos estrechas quillas de terciopelo. Chaqueta larga de terciopelo, suelta sobre un chaleco de seda brochada, cruzado en la cintura y terminando en dos pequeños *paniers*. Mangas de terciopelo. En el adorno del traje de seda estampada puede usted emplear flecos de pasamanería de azabache en forma de lluvia.—El Doctor aconseja á usted que dé largos paseos por el campo.

La mari...—El abrigo que describe usted está muy dentro de las exigencias de la Moda.—Lo mismo digo acerca del color del traje y sombrero.—No, señora; esa clase de prendas no sientan bien nada más que á las señoritas ó señoras muy jóvenes.

M. R. de G.—Mil gracias.—Ya habrá usted visto que hemos empezado á publicar modelos de trajes de otoño.—Sí, esas combinaciones siguen de moda. Hasta la fecha no se ha introducido en ellas ninguna notable modificación.—Para mí vale mucho, y puede usted creer que le agradezco sinceramente su atención.

A. X.—¿Sí? Pues me alegro muy de veras de haberme equivocado. Presfiero el crespón de la China, porque es más flexible que el tejido cuya muestra me remite.

Fauvette.—Los corsés que hoy se usan modelan el talle sin exagerarlo en lo más mínimo. Aconsejo á usted para el objeto un corsé de faya de un medio color. Esos inconvenientes se salvan usando siempre cubrecorsés de nansú ó fino percal.

T. L. de V., Barcelona.—Se le remitió el patrón de canastilla.—Apruebo en todo su conducta.—No es indispensable, pero suele hacerse.—Trajecito de lanilla blanca, adornado con galones de seda.—Me parece un poco prematuro.

A Tulita.—No aconsejo á usted que forre la silla: la forma es muy antigua, y armonizaría muy mal con los tejidos modernos. Su puesto está en el gabinete.

F. F. de F.—Un bonito almohadón empezado y con los elementos necesarios para terminar la labor, costará á usted de 30 á 60 pesetas. Si usted quiere, no tengo inconveniente en hacerle tan insignificante favor.

A Josefina.—No me parece mal, ni mucho menos.

Debe usted esperar la visita de esa señora.—En ese caso la presentación es inevitable.—Lo creo muy justo.—Si la niña está muy desarrollada, necesita usted tres metros de lanilla, doble ancho.—El bordado á la inglesa puede ser ejecutado sobre la misma lanilla, con torzal del mismo color.

* *

Ahora voy á dirigirme á todas las amables y constantes suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA para comunicarles, por encargo de la Dirección, las mejoras que desde el próximo número van á introducirse en nuestra Revista.—En primer lugar, anunciaré que, terminado en el presente número la novela *El Amor Propio*, comenzará en el próximo otra novela titulada *El Castillo negro*, que ha de ser del agrado de nuestras favorecedoras por la novedad de la acción y el gran interés que despierta desde las primeras páginas.

Se publicará en la misma forma que *El Amor propio*, esto es, en pliegos de ocho páginas, para poder encuadernarlas; pero habiéndonos demostrado la experiencia que el papel de color no puede obtenerse siempre del mismo matiz, desde el próximo número se publicará la novela en papel blanco, con cuyo motivo, en vez de la cubierta, á la que han renunciado la mayor parte de las más importantes Revistas de modas y salones, aumentaremos las páginas de LA ÚLTIMA MODA, constando cada número de doce, en vez de las ocho que ha ofrecido hasta ahora. De las cuatro páginas suplementarias, se dedicarán dos á la novela; una á láminas de dibujos para bordados artísticos por D. Manuel de Salvi, como los que venimos publicando con tanto gusto de la mayoría de nuestras suscriptoras, maestras unas en el arte de bordar y aficionadas inteligentísimas las demás. La cuarta página se consagrará unas veces á la reproducción, por medio de grabados, de detalles de ornamentación y mobiliario, otras á la de modelos de lencería de lujo, y con estos asuntos alternarán retratos, láminas representando actualidades de interés para las señoras, novelitas cortas con ilustraciones, etc., de modo que, separando las cuatro páginas suplementarias del periódico, que continuará apareciendo con el esmero que tiene acreditado, puedan las suscriptoras ir formando una colección de interesantes novelas con las páginas para encuadernar, y un álbum útil, curioso y ameno, con las láminas de dibujos para bordar y los grabados y artículos que se publicarán alternativamente.

Próximamente se repartirán á un tiempo las cubiertas para poder encuadernar en rústica las novelas *El Amor propio*, que termina, y *El Castillo negro*, que empieza.

También estrenará LA ÚLTIMA MODA en el próximo número un nuevo frontispicio ó cabecera, ejecutado por uno de los más distinguidos dibujantes de París; y además observarán las que nos favorecen con su bondadosa cooperación, otras varias mejoras materiales, que, aunque representan gastos y sacrificios, los hacemos con el mayor gusto para corresponder al creciente favor que nos dispensan las señoras españolas y americanas. Deseando que todas estas noticias sean del agrado de las que considero como buenas y constantes amigas, termino mi misión de portadora de buenas nuevas, hasta el próximo Diciembre, época en la que seguramente me confiará de nuevo la Dirección el grato encargo de revelar una vez más que en LA ÚLTIMA MODA no se piensa más que en complacer á las suscriptoras, sin exigirles nunca el más mínimo aumento en los precios de venta y suscripción.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para quitar las manchas de fruta de las mantelerías.—Cuando las servilletas ó el mantel se manchan con el jugo de las frutas, el mejor y más sencillo medio de quitar dichas manchas es mojar la parte manchada con agua adicionada de una ó dos gotas de ácido clorhídrico. Ninguna mancha resiste á este lavado. Por supuesto, no hay necesidad de añadir que inmediatamente después de lavadas con el agua acidulada, hay que aclarar las piezas y ponerlas á secar á la sombra.

ORIGEN DEL JABON DEL CONGO

En 1833 Víctor Vaissier inventó su incomparable jabón de tocador llamado de *los Principes del Congo*. Este maravilloso jabón, cuya pasta es de una perfecta dureza y su perfume excesivamente agradable, lo usa todo el mundo. Para obtener el verdadero *Congo* exigió el nombre de *Victor Vaissier, de París*.

RECLAMACIONES

Las últimas que hemos recibido son de Huesca, Huete, Ecija, Villamantilla, Macher, Escalona, Melilla, Bonares, Robledo, Tánger, Valls, Santa Pola, Gandesa y Las Regueras.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plana de la Paja, 7 bis

PASATIEMPOS

95

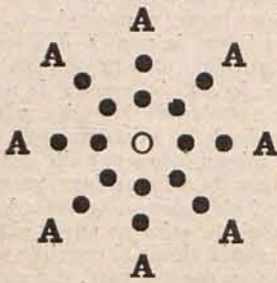
FUGA DE VOCALES

M. m. r. s. s. r. r. n. n.
t. n. p. r. . t. n. g. r. n. d.
e. m. . l. q. . n. s. d. e. n. q. . l. l. p. r. l. c. l.
s. t. n. n. l. s. n. g. l. s

A. P.

96

ESTRELLA



Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que se lean los nombres de cuatro poblaciones españolas.

CARLOTA BENTZ Y LÓPEZ.

97
JEROGLÍFICO

98

CHARADA

Prima dos se hizo tercera
la bellísima Isolina.
Antes hablaba conmigo
y con todos disenta...
Con el todo hoy sólo habla
poniéndose de rodillas.

BURRINA.

SOLUCIONES

Al núm. 86.—Charada:

CARNERO

La han presentado las señoras y señoras: Gloria García Celada y Muñoz; Flor en capullo; A. de la V. Ch.; Amalia Lubary; Severa Lubary Placeres; Cristobalina; D. B. de P.; Dolores Oliver Cossío, y Rosario Hombre.

Al núm. 87.—Triángulo.

TOLEDO
OLIVO
LIRA
EVA
DO
O

La han presentado las señoras y señoras: Gloria García Celada y Muñoz; María del Carmen Lavina; La très petite; Nidia; D. B. de P.; A. de la V. Ch.; Flor en capullo; Severa Lubary Placeres; Cristobalina; Amalia Lubary; Dolores Oliver Cossío; Clotilde Rodríguez; Rosario Hombre y Pensamientos y violetas, 23 de Enero.

Al núm. 88.—Incógnitas:

1.ª DOLORES.—Ros-do-el.
2.ª AIDA-LA-DE.—Adelaida.

La han presentado las señoras y señoras: Gloria García Celada y Muñoz; De lo civil se pasa a... Dolores Oliver Cossío. Cristobalina; Amalia Lubary; Flor en capullo; A. de la V. Ch. Severa Lubary Placeres; Clotilde Rodríguez; Rosario Hombre y Pensamientos y violetas, 23 de Enero.

Al núm. 89.—Rompecabezas:

A BUEN ENTENDEDOR, CON POCAS
PALABRAS BASTAN

La han presentado las señoras y señoras: Cristobalina; Dolores Oliver Cossío; Flor en capullo; Amalia Lubary; Severa Lubary y Placeres.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. E. F. Villalón; en Santa Marta, D. J. B. Barros; en Bolivia, D. José María Farrán; y en Portugal, Midoes y C.ª

MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad.
LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 Céntimos.

Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

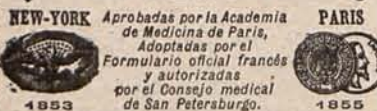
NAVEAU & C.ª, 22, Rue Dussoubs, PARIS

Depósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1.ª - BARCELONA
Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

Agentes de publicidad de «La Última Moda» en Barcelona: Señores Roldós y Compañía

PILDORAS DE BLANCARD

CON
Yoduro de Hierro Inalterable



Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botilla.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, pesetas.
En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio una peseta.—Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor.

(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentrificadora de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.
El frasco grande, 4 pesetas.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

PERFUMERIA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite a las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

PATRON DE EQUIPO PARA VESTIR DE corto a los niños. Se compone de las siguientes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dormir.—3. Chama.—4. Justillo.—5. Babero.—6. Pantalón pañal.—7. Trajecito interior.—8. Traje para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de vestir.—11. Abrigo.—12. Botita.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas. En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas.

PLECO DE LA ZAPATERIA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jordana, 7, principal.

PILDORAS DEHAUT

no titubeen en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el causancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende a 1,50 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

SALÓN ROMERO

Casa editorial de música y almacén de pianos armonios y otros instrumentos.
CAPELLANES, 10, MADEJ.

PASTA CIRCASIANA

Suaviza y blanquea las manos. Precio en Madrid, SEIS PESETAS. Las señoras suscriptoras de provincias pueden dirigir el pedido a nuestra Administración, siendo de su cuenta los gastos de porte.

OBSEQUIO

A NUESTRAS SUSCRITORAS

Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

Retazos médicos.—(Colección de apuntes e instrucciones populares fisiológico-higiénicas.) Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones populares a las madres de familia.) Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de La Última Moda, juntas o separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

En todas las Perfumerías y Paluquerías
de Francia y del Extranjero.

La
VELOUTINE
Polvo Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

175

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMERÍA DUSSE

Recomendamos muy especialmente a nuestras lectoras los productos de esta Casa, una de las más antiguas de París, que conserva el secreto de fórmulas verdaderamente maravillosas. Los Polvos CHARMERESSE, la CREMA DE LA MECA, la CREMA VAPOROSA y el AGUA ROSA para el cutis; la PASTA CIRCASIANA para las manos; la JABORANDINA y el AGUA DUSSE para el cabello, etc., son preparaciones en extremo eficaces, irreprochables bajo el punto de vista de la higiene y que realizan las legítimas aspiraciones de toda señora que tiene por lema EMBELLECERSE Y REJUVENECERSE. Muy estimados por una clientela de las más aristocráticas y delicadas, estos productos no pueden obtenerse más que en la PERFUMERÍA DUSSE (1, Rue J. J. Rousseau, París) y en algunas otras de primer orden. La Administración de este periódico puede también proporcionarlos a sus lectoras, en la seguridad de que quedarán satisfechas. Dirigir los pedidos a las oficinas de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13 Madrid.